

MOHAMED BOUARFA

**MARRUECOS Y ESPAÑA.  
EL ETERNO PROBLEMA**

Anteprológo de José Luis Sampedro de  
la Real Academia Española



EDITORIAL ALGAZARA  
MÁLAGA 2002

## INDICE

<b>ANTEPRÓLOGO DE JOSÉ LUIS SAMPEDRO .....</b>	<b>13</b>
<b>PRÓLOGO .....</b>	<b>17</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>25</b>
<b>I. EL LARGO PRELUDIO DEL PROTECTORADO .....</b>	<b>33</b>
Los europeos empiezan a conquistar Marruecos .....	33
Las primeras ocupaciones españolas .....	34
La dinastía alauita recupera algunos puertos .....	36
O'Donnel toma Tetuán .....	40
España vacía las arcas del <i>Majzen</i> y abre la puerta al régi- men de capitulaciones .....	43
Los intereses franceses, el golpe de <i>Ba Ahmed</i> y el colapso financiero .....	46
El reparto de la presa mientras se prepara su captura .....	48
El caso especial de Tánger .....	50
El obstáculo alemán .....	54
El discurso del Kaiser .....	55
La Conferencia de Algeciras .....	56
Un banco de Estado para un <i>Majzen</i> sin poderes ni privile- gios .....	58
<i>Errogui Bu-hmara</i> .....	59
El bombardeo de Casablanca .....	61
La insurrección de Abd-El-Hafid y el fin de Errogui .....	63
La legalización de la tutela .....	66

<b>II. EL RIF Y LA PREPARACIÓN DE LA OCUPACIÓN ESPAÑOLA .....</b>	<b>69</b>
El antiguo Reino de N'kor .....	69
Cómo vivían los rifeños hace cien años .....	71
Un desgobierno llamado <i>refublic</i> .....	78
El Peñón de Alhucemas: puente entre el Rif occidental y el resto del mundo .....	80
El cadí y sus hijos .....	82
La sublevación de los <i>Iqeri'ixen</i> .....	85
La <i>encerrona del Barranco del Lobo</i> y la Semana trágica de Barcelona .....	87
La frustración de un proyecto de desembarco y la muerte de <i>shrif</i> .....	89
Abd-El-Krim periodista .....	92
<b>III. EL RÉGIMEN DE PROTECTORADO DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL .....</b>	<b>95</b>
El <i>shrif</i> de Bni Aaros y el convenio franco-español de protectorado .....	96
Un estatuto para Tánger .....	100
Tetuán, capital de la Zona jalifiana y el doble disgusto de Raisuni .....	103
Estalla la Primera Guerra Mundial .....	107
En Tánger no entra en vigor ningún estatuto .....	108
El Rif apoya a los Imperios centrales .....	110
El Asesinato del emisario y el encarcelamiento del amigo ...	112
Franco entra en escena antes de ser puesto en libertad el hijo del cadí .....	114
Raisuni frustra las esperanzas de Gómez Jordana .....	116
<b>IV. DE LA COLABORACIÓN A LA CONFRONTACIÓN ...</b>	<b>119</b>
Fallece Gómez Jordana y Lyautey no admite que hubiera un <i>majzen</i> jalifiano .....	119

La ruptura .....	120
Los rifeños preparan su defensa .....	123
La muerte del cadí .....	125
La ocupación de la ciudad santa y del valle de Anual .....	126
El bombardeo de Axdir .....	129
El frente occidental y el revés de D'har Obarrán .....	131
El desastre de Anual y los prisioneros de Monte Arruit .....	134
<b>V. EL TITUBEO DE ESPAÑA Y LA OBSTINACIÓN DE ABD-EL KRIM .....</b>	<b>139</b>
Las primeras instituciones del Rif independiente .....	140
Los últimos coletazos de Berengur .....	141
Un proyecto de <i>amalato</i> para el Rif y la sumisión de Raisuni .....	143
Un rescate para consolidar la independencia .....	145
El <i>Emirato</i> .....	147
El ejército de liberación del Rif .....	150
La diplomacia rifeña y la posición ambigua de Francia .....	152
La hacienda pública rifeña y la moneda que nunca circuló ..	155
Un civil ejerce el cargo de Alto Comisario durante menos de siete meses .....	157
La Dictadura y harcas para luchar contra los rifeños .....	158
El sangriento repliegue de Xauen y el fin del <i>shrif</i> de Bni Aaros .....	159
La revisión de un estatuto que no se ha aplicado .....	163
<b>VI. EL FIN DE LA REVOLUCIÓN RIFEÑA .....</b>	<b>169</b>
Francia interviene en la guerra .....	170
La alianza franco-española y la desgracia de Lyautey .....	172
Se prepara el cerco de los rifeños .....	173
El desembarco .....	176
La caída de Axdir .....	178
La rendición del Emir .....	181

**VII. DE LA ESPERANZA A LA FRUSTRACIÓN ..... 185**

El exilio de Abd-El-Krim y el disgusto de los militares africanistas .....	185
La proclamación de la victoria .....	186
España vuelve a reivindicar Tánger .....	189
Italia saca provecho de las reclamaciones de España .....	191
La Zona Jalifiana durante los últimos años de la Dictadura en España .....	193
En Marruecos, se despierta la burguesía .....	197
Los obreros musulmanes reclaman mejoras .....	200
Tetuanés en Madrid .....	203
Las elecciones, la disolución y la desilusión .....	204

**VIII. EL PATERNALISMO DE UN AFRICANISTA ..... 209**

Los militares africanistas dan el golpe en España .....	210
Los republicanos desestiman la propuesta de los nacionalistas marroquíes .....	211
Por fin Tánger es integrada en la Zona Jalifiana .....	214
El pasajero aislamiento de España .....	218
Francia decide trasladar a Abd-El-Krim a la Costa Azul .....	221
Mohammed V visita Tánger y Abd-El-Krim se evade .....	226
En Egipto se prepara la emancipación del Maghreb Arabe ...	229
El esplendor artificial de Tánger .....	230
En Tánger, mientras aumenta la presión nacionalista, España recupera sus privilegios .....	232

**IX. EL OCASO DEL PROTECTORADO ..... 237**

La destitución de Mohammed V y la oposición de España ...	237
El mitin de Tetuán .....	240
La complacencia de España .....	244
La creación de un ejército de liberación nacional en la Zona española .....	245
Francia acaba cediendo .....	247

Los riesgos de la <i>interdependencia</i> y de la democracia a la europea .....	249
Francia reconoce la independencia de Marruecos y Franco se disgusta .....	252
España y Marruecos deciden negociar .....	255
El Sultán huésped de Franco .....	258
La tutela española llega a su fin .....	261
Tánger deja de ser internacional .....	265
<b>EPÍLOGO</b> .....	269
<b>CRONOLOGÍA</b> .....	287
<b>CARTOGRAFÍA</b> .....	299
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	305

## **Anteprólogo de José Luis Sampedro, de la Real Academia Española**

Se me solicita un prólogo para la presente obra del historiador Mohamed Bouarfa y son muchos los motivos que me impulsan a redactarlo, desde el buen recuerdo que guardo de su asistencia, hace años, a mis clases universitarias hasta mis memorias infantiles, más remotas aún, de vivencias en la Tánger del estatuto internacional y en otras ciudades de Marruecos, sin omitir el interés vivo del tema. Desgraciadamente la etapa final de mis actividades, junto con las pocas energías de mi precaria salud, enrarecen de tal modo mi tiempo disponible, en comparación con las tareas que yo aún quisiera dejar terminadas, que no puedo entregarme a la lectura de estas páginas con el cuidado y el rigor exigidos por todo prólogo digno de una obra escrita con dedicación y esfuerzo.

Pero si esas circunstancias me hacen imposible un prólogo propiamente dicho, en cambio no me impiden –y hasta casi provocan– algunos comentarios sugeridos por la mera lectura del índice y por las cualidades del autor, junto con las necesidades del momento, inspirándome lo que me atrevo a llamar “anteprólogo”, puesto que se escribe antes de la lectura. Pues sucede que, en el momento en que redacto estas palabras, dos cuestiones se discuten a diario, polémica y reiteradamente, en la prensa española: la enseñanza de la historia y la inmigración indocumentada desde el norte de África y países subsaharianos. Con ambos temas tienen mucho que ver las aportaciones del autor de este libro cuya oportunidad, por tanto, es uno de sus méritos más destacables sin riesgo de error.

Empezaré por la historia, cuya enseñanza quiere implantar el gobierno español mediante textos de contenido homogéneo y común, en el que coincidan todas las comunidades autónomas. Al más alto

nivel se ha dicho incluso que hechos como “la fuente del Ebro o Carlos III” no pueden dar lugar a discusión, lo cual no sé si es ignorancia o candor gubernamental cuando pienso en las varias interpretaciones que pueden hacerse, con todo respeto, de Carlos III. A mi parecer la pretensión de enseñar una historia tan generalmente admitida como las matemáticas es una ilusión política, fácil de comprender pero del todo inalcanzable. La fórmula para la convivencia no es imponer desde el poder una cierta versión histórica – por muy de buena fe que se haga – sino enseñar para la comprensión de las honradas diferencias y para convivir en pluralidad. El modelo único – salvo bajo una tiranía – es tan ilusorio como el pensamiento único, cosa fácil de explicar puesto que ambos responden a una misma intención del poder. Los historiadores, como cuantos se dedican a conocer el mundo real, son siempre intérpretes de los sucesos y pueden serlo, con toda honradez, de manera distinta. Las diferencias son aún más inevitables cuando los autores pertenecen a grupos humanos – etnias, religiones, países, etc. – que se han enfrentado en conflictos y por eso las historias escritas por los vencedores no son nunca las mismas que las de los vencidos.

Asomémonos, si no, al Mediterráneo, ese mar que los romanos pudieron llamar “nuestro” y que luego pasó a ser divisoria entre tierras, y así continúa hasta hoy. Desgraciadamente no ha sido un ágora, ni un apacible patio de vecindad, sino escenario bélico y claro está que la historia de las llamadas en Europa “Cruzadas”, por ejemplo, no es la misma para los cristianos que para los musulmanes. Así, a pesar de que la técnica empequeñece el planeta y nos hace cada vez más vecinos forzosos unos de otros, las creencias, los prejuicios y los intereses siguen distanciándonos y enfrentándonos.

Volviendo concretamente al presente libro, lo que nos ofrece a los españoles es algo muy poco frecuente: la posibilidad de oír la otra voz, la de la otra orilla, la de enfrente. Desde la prehistoria España y Marruecos han estado por fuerza relacionados, unas veces en paz y otras en guerra tan estrechamente que, durante varios siglos, gran parte de España, fué musulmana, con una brillante cultura para su época. En el Tánger donde, como dije al comienzo, he vivido de niño, oí hablar ya del Raisuni, evocado en este libro, y supe de operaciones militares en zonas muy próximas durante la aquí llamada “guerra de

Marruecos”, tan obsesionante para las pobres gentes. Y en aquel tiempo era famoso –en España con los más negros tintes– un Abd-El-Krim historiado en estas páginas, donde también se presentan las tensiones entre España y Francia con motivo de Marruecos, el papel que en cierto momento jugó la Alemania del Káiser, la independencia final del Imperio Jerifiano y todas las vicisitudes de esté área histórica hasta acabar el siglo. Siempre con la voz de allí, pero una voz responsable, de un autor que no tiene nuestros prejuicios –aunque tenga los suyos; es decir, su verdad– y que nos ofrece una versión ponderada, propia de un estudioso que, además, es un experto en materias financieras y autor de una historia del sistema monetario marroquí. Bienvenida sea su aportación de una perspectiva diferente para completar nuestra comprensión del pasado.

Y también para entender el presente y tomar decisiones acertadas pues, como escribí al comenzar, otra cuestión de animado debate hoy por su trascendencia social es la de los inmigrantes. Los periódicos nos dan noticia cada día de inmigrantes detenidos por intentar entrar en España ilegalmente y, lo que es más doloroso aún, de los muchos que pierden la vida en ese intento. Es inevitable pensar en la desesperanza y falta de horizontes que empuja a tantos jóvenes africanos a jugarse la vida para buscársela lejos de sus raíces y no es difícil prever que esa fuerza negativa será mucho mayor que las barreras y restricciones esgrimidas en contra, por lo menos durante un futuro bastante largo. No hay que olvidar que en menos de cincuenta años la población de Marruecos se ha triplicado, mientras los recursos no crecían al mismo ritmo. Desde el Tánger de mi infancia, más allá de un brazo de mar comparativamente estrecho, las costas españolas parecen casi al alcance de la mano y, en ellas, están las oportunidades de trabajo, aunque sea en duras condiciones.

El problema no es sólo español y marroquí: la misma situación se repite, con más o menos intensidad, a lo largo de las tierras mediterráneas y también en otros continentes y otras latitudes. El hambre de dos tercios de la Humanidad, proclamada oficialmente por el primer director de la FAO hace ya medio siglo, no es una situación nueva, pero desde entonces la radio y la televisión, como los grandes desplazamientos de población (por las guerras y cambios políticos) han

revelado cada vez más a los hambrientos que en ciertas áreas no reina la escasez. Comprensiblemente las presiones migratorias contra las murallas de los privilegiados van a ser cada vez más insistentes y no se podrán combatir con violencias del pasado mientras se habla de globalización y de derechos humanos; ni se le puede pedir a China que los aplique plenamente mientras en la casa propia, al parecer, se regatean, dando la sensación de que en nuestro país (donde los demógrafos aseguran la creciente necesidad de mano de obra inmigrada) la preocupación del Gobierno se centre en privar de defensas legales a los inmigrantes contra los intentos explotadores de empresarios codiciosos.

Por eso también ante el problema migratorio –y podrían citarse otros en las relaciones entre España y Marruecos– una voz de la otra orilla puede abrirnos perspectivas y contribuir a la comprensión de los problemas, sobre todo cuando se publican y divulgan entre nosotros tan pocos textos de autores marroquíes expresando su verdad para que la confrontemos con lo que a este otro lado del Estrecho se proclama oficialmente como verdad. Y por eso me felicito de poder comentar esta cuidada historia redactada por Mohamed Bouarfa, a quien deseo una favorable acogida y un merecido éxito.

José Luis Sampedro